

Hermanos y Hermanas:

Con este domingo después de la Epifanía concluye el tiempo litúrgico de Navidad.

Y celebramos hoy la fiesta del Bautismo de Jesús: aquel Niño, hijo de la Virgen María, a quien hemos contemplado en el misterio de su nacimiento, le vemos hoy adulto entrar en las aguas del río Jordán para ser bautizado.

### **Bautismo de Jesús (Lucas 3.15-16,21-22)**

Los evangelistas no nos dicen nada de lo que hizo Jesús después de aquel incidente del templo cuando tenía doce años

Al contrario de lo aprendido sobre la vida de Jesús, el Jesús que ahora aparece en el bautismo no es el Mesías, el Señor, la luz de los paganos, la gloria de Israel, hasta pareciera que no es consciente de su relación especialísima con el Padre Dios.

Sino que Jesús, es un galileo que ha oído hablar de Juan y su bautismo, que se siente interesado por su mensaje y ha venido a escucharlo.

Mezclado con la gente, oye cómo lo llaman “raza de víbora”, lo amenazan con la cólera de Dios y lo animan a producir obras buenas, si no quiere ser cortado como un árbol improductivo o quemado como la paja inútil.

Esas palabras duras lo convencen de que debe bautizarse y participar en el rito con toda la gente como uno más.

A continuación se subraya la confesión de Juan Bautista dirigiéndose al pueblo congregado junto al río Jordán, donde afirma de que él no es el Mesías: “Yo los bautizo con agua; pero viene uno con más autoridad que yo, y yo no soy digno para soltarle la correa de sus sandalias. El los bautizará con Espíritu Santo y fuego”. (Lc 3.16).

Y viene la descripción del momento del bautismo de Jesús de la siguiente manera: “Todo el pueblo se bautizaba y también Jesús se bautizó; y mientras oraba, se abrió el cielo, bajó sobre él el Espíritu Santo en forma de paloma y se oyó una voz del cielo: Tú eres mi hijo querido, mi predilecto” (Lc 3.21-22).

Un detalle importante que Lucas destaca es que terminado el rito del bautismo, Jesús permanece en oración y en ese momento el Espíritu descendió “en forma corpórea”, pero no identifica al Espíritu con una paloma, sino que solo dice que *bajó como descendiendo una paloma*, de forma suave, no como un águila que se lanza en picado.

El bautismo ha sido la experiencia fundamental de Jesús, con este hecho comienza su vida pública. Jesús mismo ha oído la palabra del Padre y ha sentido la presencia del Espíritu. Sin embargo, él no dice nada. Lucas tampoco. Después de esta escena del bautismo en el Jordán, Lucas se limita a presentar la edad y la genealogía de Jesús (Lc 3.23-38).

### **El bautismo y la “segunda conversión” en el Espíritu**

En muchos lugares del mundo está la costumbre de bautizar a los niños recién nacidos o en su infancia, cuando sus padres son cristianos. Pero, cuando la familia en que nace no es cristiana, es normal, sentir el deseo de conocer a Jesús y a su Iglesia, siendo joven o adulto, y se acerca a

la parroquia y comienza a prepararse a recibir el bautismo para ser cristiano y pertenecer a una comunidad eclesial.

Para muchos cristianos que han recibido el bautismo de pequeño, sostenido por la fe de sus padres, sin darse cuenta se ha ido incorporando a la vida eclesial de su parroquia con sus padres. Ha vivido el ciclo del tiempo litúrgico, especialmente las fiestas de Navidad como de la Semana Santa se habrán quedado grabadas en su memoria.

Pero, muchas veces, tanto como a los que han sido bautizados de pequeño como también de adultos, por diversas causas, han dejado de participar en la vida de su comunidad y se han alejado de la vida sacramental, hasta casi olvidarse de que es cristiano.

Y, de golpe, por una circunstancia especial en su vida, vuelve a encontrarse con Cristo y siente una fuerte atracción por la vida de su comunidad parroquial o le nace el deseo de ayudar a los demás, y se convierte en un cristiano renovado y comprometido.

Muchos suelen llamar a esta experiencia de renovación o de conversión, como el “segundo bautismo” que provoca un profundo cambio en su modo de ver las cosas y en su conducta : es realmente un nuevo nacimiento en Cristo. Yo, diría, hay una nueva conciencia de ser cristiano. Está mucho más convencido y en su corazón hay como un fuego que hace arder su vida de fe. Es ésto el verdadero nacimiento en el Espíritu que todo cristianos deseamos pero tal vez, no lo pedimos con tanta insistencia.

Por los años 1980 hubo diversos movimientos de conversión de adultos, especialmente de hombres, como los Cursillos de cristiandad y Jornadas de retiros. Especialmente los movimientos carismáticos y pentecostales, convocaban a cientos de personas para largas horas de oración y charlas de conversión como de curaciones. Sin duda, ha despertado el corazón dormido de muchos cristianos, produciendo cambios en sus vidas.

Nuestra Iglesia Católica necesita, nuevamente, un nuevo Pentecostés, un nuevo bautismo de conversión para muchos católicos que han perdido el sentido del bautismo recibido y no sienten ya necesidad de Jesús ni de la Iglesia. Por eso, concluyo esta homilía pidiendo... Para que todos renovemos nuestro bautismo: nuestra decisión de seguir a Jesús y comprometernos con su proyecto del reino de Dios en el mundo. Que así lo expresemos al rezar el Padre Nuestro hoy en esta misa de la fiesta del Bautismo del Señor.